

guardó tres años silencio, y así callando aprendió que cosa era digna, ó indigna de ser hablada. Pambo Abad siendo nuevo en la vida Monástica, y tomando leccion en un verso de David que dice, yo dixé, guardaré mis caminos, porque no cayga por ocasion de la lengua, no quiso que le leyessen mas, hasta haber estudiado semejante leccion. Desde à muchos años preguntando porque no tomaba mas leccion? Respondió que no habia enteramente aprendido lo que le habian leído. Y si en un desierto tanto estaba Pambo en aprender à callar, en el bullicio del mundo quien habrá que no hable? Theophilo Obispo era muy callado, pedianle que predicase para que el Pueblo se aprovechase de su doctrina, dixo, si el verme callar no les aprovecha, por mas que hable no les hará provecho. Theon Abad tubo silencio dentro de su celda treinta años, y lo que en este tiempo aprovechó, despues lo declararon muchos milagros que hizo. Amos Abad tenia en su Monasterio llamado Tabernense en el desierto Seythiatico mil y quinientos Monges, y siendo tantos en las horas determinadas para silencio, diversas veces fue juzgado el Monasterio por estrangeros que venian à él, de que estaba solitario, hasta que entrando veian à los Monges en sus celdas orando, ó en ejercicios, sin hablar, ni toser, ó escupir, en tanto grado, que la multitud, por silencio igualaba à la soledad. Juan Cassiano en los Intimicos de los Monasterios dice, que al tiempo de celebrar el Oficio Divino, y decir Misa, estando juntos millares de Monges, sino es el que hace el oficio, y dice la Misa, otro no se oye, mas que si nadie estubiese presente, nadie escupe, ni tose, nadie boceza, ó se desprecia, nadie suspira ni se queixa, en tanto que el oficio dura, y acabado, ninguno se detiene allí, ni habla à otro, sino todos se van à sus celdas en sumo silencio, y estando en ellas aunque sea ocupandose en ejercicio de manos, ó callan, ó rezan Psalmos, en baxa voz. Aprendan de aquí los que à solo Dios pretenden agradar, ó que guarden silencio, ó hablen lo que conviene al servicio de Dios, diciendo con Jeremias las razones que pronunció mi lengua, fueron agradables en tu presencia. San Chrysolomo dice, que en su tiempo no hablaban en las Iglesias los Legos, y que sucedia verse en ella padres, y hijos, que venian de fuera largos caminos, y no se hablaban hasta que acabados los oficios, salian fuera de ellas. San Geronimo escribiendo à Eustochio afirma que en el desierto halló muchos Monges que por siete años habian guardado silencio. Santo Thomás de Aquino al tiempo que estudiaba, por ser muy callado, y grueto de miembros era llamado muy mudo de sus condiscipulos, mas Alberto Magno su Maestro por haberle oído proponer algunos argumentos, entendió el alto ingenio que tenia, y así dixo, este que llamais muy mudo, algun dia dará bramidos de tal manera, que todo el mundo quede admirado, esto se vió despues de ser así, quando descubrió su incomparable sabiduria, y quedó probado quanto exceda el silencio discreto, à la parleria vana, y arrogante. Sin los exemplos pueustos de Santos que pueden provocarnos à ser callados, hay testimonios del Espiritu Santo que hacen à lo mismo, San Tiago en su Canonica dice, sea todo hombre diligente en oír, y tardio en hablar. Y poco despues dice, si alguno se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, su Religion es vana. San Pablo escribiendo à su discipulo Timotheo dice: Evita profanas, y livianas palabras. Salomon en los Proverbios dice, el que modera sus palabras sabio es, y prudente. Y luego añade, la muerte, y la vida están en la lengua. Y en el Eclesiastes, el loco, y desatinado multiplica palabras. Y el mismo Jesu Christo dice por S. Matheo, de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta el dia del juicio. San Antonino de Florencia dice de Severo Sulpicio, que siendo viejo, por tratar con Pelagianos, dixo, cosas que hacian con sus errores, advertido dello, y entendiendo que le habia venido aquel daño por hablar mucho, determinó en todo lo que de la vida le quedaba no hablar palabra, y así lo cumplió. Algunos Paganos se preciaron tambien de hablar poco. Caton Urciente siendo de pequeña edad, reprehendianle porque hablaba poco, él dixo con que aprueba mi vida, no me pena que me reprehendan que no hablo, que yo me precio dello. A Euripides dandole por haldon que le oia mal la boca, respondió, no es maravilla, porque muchos secretos se han podrido en ella. Dixo esto porque era muy callado. Xenocrates hallandose à caso entre ciertos Detractores, y oyendolos murmurar de otros, él segun su costumbre callaba, y preguntada la causa, respondió, porque de haber hablado he tenido pesar algunas veces, y nunca de haber callado. Dema, ratho porque hablaba poco fue juzgado, ó que era la ocasion ser ignorante, ó falso de razones: él dixo, el ignorante no es posible que dexé de hablar, y así es, que los vastos vacios tocados suenan mucho. Y porque concluymos esta materia con un buen dexo, la Madre de Dios ventaja à infieles, y fieles en ser callada, porque lo fue quanto encarecer se puede, de modo que son bien contadas sus palabras por los Evangelistas. Una con el Angel San Gabriel, preguntandole el modo de la Encarnacion, y dando el consentimiento, con Santa Isabel engrandeció à Dios, con el Cantico de Magnificat.

Cassian. cap. 10.

Jerem. 17.

D. Chrysol. hom. 36. in epist. ad Rō. c. 14.

D. Hier. Eustochi de instit. Virg.

berto Magno su Maestro por haberle oído proponer algunos argumentos, entendió el alto ingenio que tenia, y así dixo, este que llamais muy mudo, algun dia dará bramidos de tal manera, que todo el mundo quede admirado, esto se vió despues de ser así, quando descubrió su incomparable sabiduria, y quedó probado quanto exceda el silencio discreto, à la parleria vana, y arrogante. Sin los exemplos pueustos de Santos que pueden provocarnos à ser callados, hay testimonios del Espiritu Santo que hacen à lo mismo, San Tiago en su Canonica dice, sea todo hombre diligente en oír, y tardio en hablar. Y poco despues dice, si alguno se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, su Religion es vana. San Pablo escribiendo à su discipulo Timotheo dice: Evita profanas, y livianas palabras. Salomon en los Proverbios dice, el que modera sus palabras sabio es, y prudente. Y luego añade, la muerte, y la vida están en la lengua. Y en el Eclesiastes, el loco, y desatinado multiplica palabras. Y el mismo Jesu Christo dice por S. Matheo, de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta el dia del juicio. San Antonino de Florencia dice de Severo Sulpicio, que siendo viejo, por tratar con Pelagianos, dixo, cosas que hacian con sus errores, advertido dello, y entendiendo que le habia venido aquel daño por hablar mucho, determinó en todo lo que de la vida le quedaba no hablar palabra, y así lo cumplió. Algunos Paganos se preciaron tambien de hablar poco. Caton Urciente siendo de pequeña edad, reprehendianle porque hablaba poco, él dixo con que aprueba mi vida, no me pena que me reprehendan que no hablo, que yo me precio dello. A Euripides dandole por haldon que le oia mal la boca, respondió, no es maravilla, porque muchos secretos se han podrido en ella. Dixo esto porque era muy callado. Xenocrates hallandose à caso entre ciertos Detractores, y oyendolos murmurar de otros, él segun su costumbre callaba, y preguntada la causa, respondió, porque de haber hablado he tenido pesar algunas veces, y nunca de haber callado. Dema, ratho porque hablaba poco fue juzgado, ó que era la ocasion ser ignorante, ó falso de razones: él dixo, el ignorante no es posible que dexé de hablar, y así es, que los vastos vacios tocados suenan mucho. Y porque concluymos esta materia con un buen dexo, la Madre de Dios ventaja à infieles, y fieles en ser callada, porque lo fue quanto encarecer se puede, de modo que son bien contadas sus palabras por los Evangelistas. Una con el Angel San Gabriel, preguntandole el modo de la Encarnacion, y dando el consentimiento, con Santa Isabel engrandeció à Dios, con el Cantico de Magnificat.

Jacob. 1.

2. Tim. 2.

Prov. 17. Prov. 18.

Eccles. 10. Matt. 12.

Anti. 2.p.

Plutar. in Apotech.

Genes. 48.



Esta Historia muy sabida la que cuenta en el Genesis la Divina Escritura del Patriarcha Jacob, que estando cercano à la muerte, vino à él su hijo Joseph para que bendixese à Efraim, y Manafes hijos suyos. Era Efraim el mayorazgo, hacia Joseph de él mucha cuenta, de Manafes muy poca, por lo qual puso à la mano derecha de Jacob à Efraim el mayor, y à la siniestra à Manafes el menor, esperaba Joseph, y esperaban todos los que estaban à la mira de este hecho, que el Santo viejo bendixera à los dos mozos por el orden que estaban puestos, mas engañaronse, pues al dár la bendicion cruzó los brazos Jacob, y puso su mano derecha sobre Manafes el menor, y la siniestra sobre Efraim el mayor. Admiróse Joseph, y admiraronse los circunstantes de lo que vieron hacer al Patriarcha, no pudieron sufrirlo, murmuraronlo. El respondió, que bien sabia lo que hacia, que aquello era lo que le contenta, porque el menor habia de ser mejorado en muchas cosas, como de hecho lo fue. Esto mismo vemos que sucedió entre dos hombres, un mendigo llamado Lazaro, y un rico sin nombre. El rico mayorazgo en el mundo, pues gozaba de todo lo bueno del, comia bien, vestia mejor, no entendia en otro que regalarle: veese tambien un Manafes un Lazaro hijo menor, pobre ulcerado, muerto de hambre. Fueron à Dios los dos à que los bendixese estando de partida para el otro mundo, llevabalos el mismo mundo como padre, iban con ellos muchos mundanos, y estaban à la mira del suceso, en el qual puesto Efraim el rico à la mano diestra de Dios, porque en el mundo parecia

2. Tim. 2.

Genes. 48.

Genes. 48.

car. A su Hijo quando le perdió dixo, porque Hijo lo habeis hecho así? Y al mismo en las bodas de Caná notificó la falta del vino, diciendo, faltado ha el vino. Y à los ministros, haced lo que mi Hijo os dixere, y con esto se rematan sus razones, y es indicio

de la comunicacion, no solo exterior, sino interior que tenia siempre con Dios. Habló Moyles con su Magestad, y quedó tardio de lengua, de donde se infiere que los varones espirituales que habian de ordinario con Dios, son sus palabras pocas con las gentes.

LA VIDA DE LAZARO MENDIGO.

CONTIENE QUATRO CAPITULOS.

INTRODUCCION.

estár à esta parte, y el pobre Lazaro à la siniestra, al dár Dios la bendicion cruzó los brazos, puso su mano diestra sobre Lazaro, llevandole al seno de Abraham, donde estaban los escogidos que el dia del juicio estarán à la mano diestra de Dios, y puso la mano siniestra sobre el rico, pues fue sepultado en el infierno con los condenados, los quales estarán à la mano siniestra de Dios el dia del juicio. Y aunque de este hecho murmure Joseph, y los que están con él: murmure el mundo, y los mundanos, dice Dios que sabe lo que hace, y sabe muy bien, pues juzga, no por lo exterior como los hombres, sino por lo interior, viendo lo que cada uno merece, y dando le el pago conforme à sus obras. La historia, y suceso de estos dos hombres Lazaro, y el rico avaro escribe San Lucas, de quien, y de sus expositores veremos en particular la de Lazaro mendigo en esta manera.

Escritores, y Autores. Luca 16.

CAPITULO PRIMERO. DE COMO el rico avariento, por vivir con grande regalo, y no dar limosna se condenó, y el pobre Lazaro por sufrir pacientemente su pobreza, y enfermedad, se salvó.

Dificultad hay entre los Doctores Sagrados, à cerca de lo que San Lucas escribe del rico, y de Lazaro, si fue que pasó así realmente, si es historia de cosa acaecida en el mundo, ó parabola, como era costumbre de Jesu Christo nuestro Señor que hablaba en ellas muchas veces. Theophilato dice, que fue parabola, aunque este parecer es falso, y ageno de toda verdad, por una regla de San Ambrosio, y de San Juan Chrysolomo, y es, que todas las veces que en el Evangelio se cuenta algun acaecimiento, en el qual se nombran personas, hase de tener por historia verdadera, y que sucedió así, y pues aqui se nombran Lazaro, y Abraham, tengale por que

Theoph. in cap. 16. Luca.

Consule Martinum Martin. hippati. l. 1. cap. 3. dice. tem non absque piaculo que

Theophi. que fue historia verdadera, y decir otra co-
hae dixif. la no es seguro. Y con este presupuesto de
le. que es verdadera historia entra San Lucas
 con semejantes palabras, habia un cierto
 hombre rico que se vestia de grana, y bylo.
 La grana era insignia de Reyes antiguamente,
 el bylo dice S. Ambrosio, que es una especie
 de lino muy blanco, y comia todos los dias
 esplendida, y regaladamente, y habia
 tambien un pobre mendigo llamado Lazaro,
 que estaba echado cerca de la puerta del
 rico lleno de llagas, y que deseaba hartarse
 de las migajas que caian de la mesa del
 rico, y nadie le las daba sino que venian
 perros, y lamian las llagas. Grandemente
 encarece el Evangelista la miseria de Lazaro.
 Dice lo primero que habia un pobre, no
 muchos con que pudiera consolarle, sino
 que era solo para que sintiese mas su lazeria,
 viendo que siendo todos ricos el solo era
 pobre. Teniendo todos que comer, el solo
 moria de hambre. Llamabale Lazaro, que
 estaba cerca de lazeria, denotando aun el
 nombre su miseria. Estaba echado cerca
 la puerta del rico, no teniendo casa, ni donde
 recogerle. Veia los bienes que entraban
 por las puertas del rico para mayor tormento
 suyo, viendo tan pobre. Dice mas, que
 estaba lleno de llagas, y no una sino muchas.
 La enfermedad a lasas se lleva mal,
 quanto mas sobre tanta pobreza. Tambien
 se añade a lo dicho, que el estar enfermo no
 le quitaba la hambre, otros lo están, y no
 tienen gana de comer, no asi Lazaro, enfermo
 tenia buena gana de comer, y no tenia
 que, para tormento suyo, y era mayor
 considerar que su apetito no le pedia cosas
 delicadas, y preciosas, sino un pedazo de
 pan, y ni migajas habia quien le diese, antes
 venian perros a lamerle las llagas, que le era
 tambien penoso: viendo que los hombres
 pudiendo remediarle no le remediaban, y
 los perros que no bastaban a darle remedio
 se le procuraban dar, mas entre todas estas
 miserias del pobre, señaladas por el Evangelista,
 pone una palabra para grande consuelo
 de Lazaro, y de todos los que padecen
 lazeria en el mundo, y es: que callando el
 nombre del rico pone el del pobre que era
 Lazaro, y esto para que se vea como delante
 de Dios, y en el Cielo el rico no tiene
 nombre, y el pobre si. El mismo San Lucas
 dice, que vinieron a Jesu Christo un dia sus
 Apostoles alegres, y muy regocijados diciendo
 en hora buena dexamos por vos nuestras haciendas,
 dichosos, y bienaventurados nos podemos
 llamar, pues somos vuestros. Y que es dice
 el Hijo de Dios la ocasion de esto? Es Señor
 dicen, que los demonios huyen de nosotros,
 nos temen, y mandandoles salir de los cuerpos
 humanos nos obedecen, y salen dellos.
 Dizeles el Salvador: No os

Luce 10.

holguéis Discipulos míos mucho, porque
 los demonios os están sujetos, y obedientes,
 sino porque vuestros nombres están escritos
 en el Cielo. Consuelo grande ha de tener
 el pobre, y necesitado, el combatido de
 aflicciones, y trabajos, considerando que
 si lo lleva pacientemente, y vive bien, que
 le ha de dar Dios premio por ello, estando
 su nombre con todo lo que hace en que mereca
 escrito en el Cielo. Grandes fueron los
 trabajos que padeció Mardocheo Hebreo,
 como se dice en el libro de Esther, así de
 verse cautivo, viejo, y pobre, como de la
 persecucion que Amán le hacia hasta levantar
 en su casa una horca en que quitarle la vida,
 y con todo esto estaba contento, y muy
 confiado, porque su nombre se habia escrito
 en los libros de memoria del Rey, y puesto
 allí el servicio que habia hecho a su Corona,
 descubriendo una traicion, por donde fue
 libre de muerte el mismo Rey Asuero, y
 esperaba el premio deste servicio, como al
 fin le alcanzó, siendo un dia en triunfo,
 y llevando delante de si, hecho juglar, y
 pregonero suyo a su enemigo Amán. Y lo
 mismo sucedió a nuestro mendigo Lazaro,
 que el rico que le persiguió, y quitó la vida,
 no remediando su necesidad, fue pregonero,
 jugar suyo, desde el infierno donde estaba,
 viendo en el seno de Abraham, lugar de los
 escogidos, como luego se verá. En estar
 el pobre a la puerta del rico, dice San Gregorio
 que pretendia Dios dos cosas, una que
 mereciese mas el pobre viendo la abundancia
 del rico, y su pobreza, y otra que fuese
 mas justa la condenacion del rico, y que no
 pudiese decir Señor no supe de su necesidad.
 Y de considerar que dice el Evangelista,
 ninguno le remediaba, ni el rico, ni persona
 de su casa. De donde se infiere, que no era
 este aquel rico, como algunos han dicho,
 que se llamaba Nabal, a quien David quiso
 matar por su ingratitude, y mala crianza,
 pues aquel tenia una noble, y piadosa muger
 llamada Abigail, que le remediaria si se viera,
 y así otro era este, y no aquel: antes este
 siendo el malo, y sin piedad todos los de su
 casa eran del mismo jaez. Dice Salomon en
 los Proverbios, el Rey impio, y malo tiene
 todos sus Ministros malos, y impios. Y el
 Ecclesiastico dice, a la traza que fuere el que
 gobierna la Ciudad, tales serán los que viven
 en ella. Y de aqui resulta que si entras en
 esta de un illustre, grande jugador, hallareis
 en el azaguan a los lacayos que se juegan sus
 raciones, y comidas, los pages en los dascallos
 de la escalera están jugando las cintas de las
 calzas, y los cuellos de las camisas, sino hay
 dinero. En casa del Mercader codicioso, y
 logrero los favores son a el semejantes. El
 oficial mentiroso, y perjuro, por maravilla
 dexa de tener aprendices que no se perjarren

Esther. 6.

2 Reg. 25.

Prover.

Ecclef. 10.

ren, y mientan. La madre de familias amiga
 de trages, y de hacer ventana a quantos
 pasan, nunca tendrá hijas, o criadas recogidas,
 y honestas. El rico malo, y sin caridad
 todos los de su casa como hechos en una
 misma turquesa. Solo tenia bueno que no
 hacia mal a otros: lo qual no basta para ir
 al Cielo, porque ni se ha de hacer mal, ni
 dexar de haber bien: y porque tenia semejante
 bien de no hacer mal a tercero, ni haber
 guado mal su hacienda, pagabale Dios en
 esta vida con multiplicarcela. Abraham dió su
 hacienda en vida a los hijos de sus esclavas,
 dexó lo grueso para Isaac despues de su
 muerte: y denota que en esta vida dá Dios
 bienes a sus enemigos por algun bien que hacen,
 o mas que dexan de hacer pudiendo
 hacerle, mas a sus siervos guardásele para su
 muerte. El Mercader a quien pidea dos reales
 que debe, pone mano a la bolsa, y pagalos
 luego, mas si pide mil, dice que vayan a su
 casa tal dia: al peccador pagale Dios luego de
 contado porque la deuda es pequeña, mas al
 justo porque no bastan los thesoros de la tierra
 para pagarle sola una lagrima que derrama,
 guardásele para el Cielo. Acaeció dice el
 Evangelista, que murió el pobre. Bendito sea
 Dios que le deseó, y que rescató de ai? Que
 fue llevado por millares de Angeles al seno
 de Abraham. Antes que se abriesen los Cielos
 con la muerte de Jesu Christo, habia un apartado
 del infierno que se llamaba seno de Abraham,
 donde las Almas de los justos eran apesentadas.
 Y tenia este nombre, lo uno porque todos los
 que alli iban, habian tenido fee en el mundo,
 y como dice San Pablo, todos los fieles se
 llamaban hijos de Abraham, y así recogialos
 como en su seno aquel lugar. Tambien por
 que viviendo Abraham en el mundo, habiale
 exercitado en recibir Peregrinos en su casa,
 y entre tanto que se lo pagaba Dios en el
 Cielo, dabale este entretenimiento, que recogiese
 las almas de los justos que iban deste mundo
 sino tenian que purgar en el Purgatorio,
 o despues de purgadas, y por esto se
 llamaba seno de Abraham, al qual fue
 llevada la alma de Lazaro bien acompañada
 de Angeles. Murió tambien el rico; sin que
 sus riquezas bastasen a librarle de muerte,
 porque antes en los tales, y particularmente
 siendo avarientos no son de algun provecho:
 por lo qual dixo muy bien Socrates Filosofo
 referido por Galeno, que los ricos son las
 riquezas que bastan a los avarientos, como
 los higueros que naen en los despeñaderos,
 y ricos, de cuya fruta solo se aprovechan
 cuervos, o milanos, y es que solo rameraras,
 y lisonjeros se aprovechan de aquella
 hacienda venida a poder de sus herederos.
 De manera que nuestros rico, y pobre aunque
 en las vidas fueron desiguales, en

Ad Gal. 3.

Galenus in exhortatione ad scientiam.

morir iguales fueron, tampoco perdonó la
 muerte al rico como al pobre, y los que
 habian sido desiguales antes de la muerte,
 tambien lo fueron despues de la muerte:
 pues el pobre fue llevado al seno de Abraham,
 y el rico a los Infernos. Hay algunas cosas
 buenas para vivas, y valen nada para
 muertas, otras hay buenas para muertas,
 y valen poco, o nada para vivas, un caballo,
 y un azor son buenos para vivos, y nada
 valen para muertos. Una gallina, y un capon
 valen mucho para muertos, y nada para
 vivos, que enfucian, y embarazan: los ricos
 valen mucho para vivos, tienen, y mandan,
 mas siendo avarientos, van en muerte al
 muladar del Infierno. Los pobres valen
 mucho para muertos, porque van al Cielo,
 y para vivos nada valen, que a todos
 enfucan, y todos les dán del pie. Así
 Lazaro pobre fue llevado al seno de Abraham,
 y el rico sepultado en el Infierno. El
 Cardenal Cayetano lee este lugar de otro
 modo que se lee comunmente. Comunmente
 se lee, murió el rico, y fue sepultado en el
 infierno, y estando alli levantó los ojos: Cayetano
 lee, murió el rico, y fue sepultado, y para
 aqui: luego lee en el infierno levantó los
 ojos. Y dice que denota esto lo que sucede
 de ordinario, que si muere un rico embalsamado el cuerpo,
 como afirma San Agustin deste, que fue
 embalsamado, entierranle con grande estruendo
 de campanas, juntanse mucha Cetercia,
 Ordenes; y Cofadrías: todos con velas en las
 manos, pobres vestidos de luto delante
 con sus hachas encendidas, sus criados
 llevan en ombros el cuerpo, puesto en
 araud cargados de luto, van con él en una
 Capilla, donde queda en sepulcro
 adornado de mármoles finisimos, y alli
 ponen su epitaftio, y letrero, que declara el
 illustre linage de donde desciende, y los
 cargos honorolos que tubo. Muere el
 pobre, y llevante a enterrar con una Cruz,
 dos cirios, Clerigo, y medio, y dán con él
 en un cementerio, así aqui, no dice de
 Lazaro que se enterraron, para denotar que
 le echarian donde quiera, y del rico dice
 que se enterraron, para que se entienda que
 fue muy sumptuoso su entierro. Esto es lo
 que dice Cayetano, y parece decirlo tambien
 San Agustin, los demas Expositores comunmente
 leen, murió el rico, y fue sepultado en el
 infierno, era esta su Parroquia. Porque hay
 dos, de las quales son Parroquianos todos los
 hombres, o que de la una, o que de la otra.
 La una Parroquia es el Cielo. El Cura es
 Jesu Christo, y son della Parroquianos los
 que se bautizaron: los que pagan primicias
 a esta Parroquia, esto es, que las primeras
 obras que hacen cada dia las ofrecen a Dios
 en levantandose, tienen cuidado de oír Misa,
 despues asisten a los Oficios Divinos,
 Dddd
 vinos,

Cayet. in hunc locu.

D. Aug. de verb. Dom. serm. 24. t. 10.

D. Aug. de tempor. serm. 110. tom. 10.

vinos, hallanse en sermones, y leen libros santos. Estos muriendo son llevados a su Parroquia, el Cielo. Hay otra que es infierno, el Cura es Lucifer, son de ai Parroquianos los que se bautizaron en agua de concupiscencia, y regalo. Y los que pagan a sus primicias, levantandose por la mañana a emborracharse, y entre dia se exercitan en mil vicios, y pecados, oyen los officios de esta Parroquia que son murmuraciones, leen libros profanos, y malos, estos son parroquianos del infierno, y asi son en el sepultados muriendo, como lo fue este rico. Dice Hof Meisterio, que paso primero el Evangelista la muerte del pobre, y el ser llevado al seno de Abraham, que la del rico, el y ser llevado al infierno, porque la condicion de Dios es premiar primero al justo, que castigar al culpado. Quando San Mateo cuenta lo que sucederá el dia del Juicio, primero dice, que hablará Jesu-Christo con los buenos, y les dirá: Venid benditos de mi padre, a poseher el Reyno de los Cielos, y luego hablará con los malos, y les dirá: Id malditos al fuego eterno. Es el premiar en Dios como movimiento natural, y el castigar como violento. San Juan en el Apocalipsi dice, que vio a Dios con una espada en la boca. Es decir que no le entra de los dientes a denro el castigar, y si castiga es forzado de su justicia.

Hof. Meister. in c. 16. Luca.

Mateo. 25.

Apo. 19.

CAPITULO SEGUNDO, COMO fue llevada la alma del rico avariento a los infernos, el levantar los ojos en las llamas, y ver a Lazaro en el seno de Abraham, una peticion que hizo, y como le fue denegada.

Muchas veces se ven llevar a sepultar cuerpos de personas difuntas, almas, nunca: querria aqui dibujar a la imaginacion, el entierro que se hizo a la desventurada alma del rico, y tocalo el muy docto Fray Pedro de Covarrubias del Orden de Santo Domingo, en un sermon sobre esta historia, fue asi. Que sabido en el infierno la muerte, como era alli su parroquia, por ser persona señalada, y principal, comienzase a doblar por el porque todos los condenados, y demonios doblaban los gritos, y y alaridos. Y pasa esto siempre que vá allá persona de cuenta, como quando vá un justo al Cielo, dice David, esperenme los justos en el dia de mi retribucion, y paga, para gozarse conmigo. Y es lo en Paris cierto, que pues dice Jesu-Christo que se aña a gozan, y hacen fiesta quando se convierte a uno un pecador, que entra en el Cielo libre 1510. P. de los peligros del mundo, tambien harán fiestas, y regozijos, así en el infierno hay voces, y grita quando vá a el persona señalada del mundo, es el lugar caluroso,

y congoxoso, sienten pena con cada uno que vá a darles calor de nuevo: y así labida la muerte de este comienzan a doblar por él: los demonios doblaban los sylvos, y abullidos; los condenados las voces, y clamores, maldiciendo a Dios que los crió, a los padres que los engendraron, al pan que comieron, a la agua que bebiéron, a la tierra que pisaron, y a si mismos, este es el doblar por el rico. Tráse luego a donde, y quien le había de sepultar. Porque, como dice el Propheta Ezechiél, hay en el infierno siete sepuleros, ó capillas de siete linages de gentes que se sepultan allí, y son, Asur, Etam, Moloch, Tubal, Idumea, Aquilon, y Pharaon. Los Santos interpretan por estos siete sepuleros los siete vicios capitales por lo que significan estos nombres, hubo diferencia en qual destas capillas sería sepultado, porque le pedían los de Idumea, que es la gula, y Moloch, que es la luxuria. Determinó Lucifer que la gula le llevase, y así puso en orden su cofradría, que tiene dos mayordomos a nuestro modo de decir, uno Etam, que por comer vendió su mayorazgo. Otro el goloso de quien habla San Lucas, que estando comiendo a su alma, que comiese, y bebiese de lo que le tenía allegado, mucho, y bueno, le arrebataron demonios, y dieron con él en el infierno, donde le proveyeron esta mayordomia. El musidor es el apetito. Estos se juntaron luego, y enviaron muchos demonios solicitadores de este vicio, que fueron de tropel a casa del rico, donde al mismo punto que la alma se apartó del cuerpo, y fue juzgada por condenada en el juicio particulat de Dios, luego la cubrieron con un paño de saego, que la penetró toda, comenzando de aquel punto a sentir la miseria, y desventura que se padece en el infierno. Cargan luego de esta quatro demonios que la habian solicitado, que ofendiese a Dios, y caminando al infierno. Iba la gula cubierta de luto por un tan buen familiar, y a lado suyo. Llevaban delante hachas negras, y ahumando. No acompañaba orden el entierro, porque no le hay entre demonios, sino confusión, aunque suelen hacerse a una para lo que les conviene, y conservar su república. La litania que le cantaban, era pedir a Dios no tubiese de aquella alma misericordia, y a los Santos que no rogasen por ella, pues era por demás, dada ya la sententia. Iba la desventurada alma tan fea, y daba tan mal olor, que a los mismos demonios era penosa, junto con que se les hacia tan pesado, que les compelia a darle mas prisa con ella. Lo que en si sentia; y no es posible decirle, ni imaginarle, salir de tanto regalo, y deleyte, y verse en tanta miseria, y desventura, y que habia de durar para siempre. Allí es el caer

Consule Vincentiū Ferrer. ser. 1. feria 6. post Pent.

Lucas 12.

Colligitur ex illo Lucae 11. Omne Regnum in se ipsum dividit, et non potest stare.

caer de veras en la cuenta, allí es el decir, que fuera mejor haber hecho penitencia en el mundo, allí les parecen muy caros los deleytes, y passatiempos de esta vida, pues tubieron tal fin, y remate. Allí es el rabiar, y despedazarse, viendo que ya no hay remedio, y habiendole tenido en el mundo tan facil. Allí sienten, y no acaban de servir viendose en enemidad de Dios, de su Madre, de los Santos, de los Angeles, y de todas las criaturas, cercados de fuego, roer de gustanos, guisar de demonios, puestos entre otros condenados, estandose maldiciendo unos a otros, deseando verse hechos pedazos. O si considerandolo nos fuese ocasion de temer para no vernos en otro semejante! O si ahora que tenemos tiempo, y lugar pudiesemos en orden las vidas, para no padecer semejantes tormentos en la muerte! Llegaron pues los demonios al infierno con el desventurado rico, que ya estaba tan pobre, donde fue recibido con grande sonido de campana, porque sonaban todos los vacios de caridad, los condenados gritos, los demonios sylvos, y así era cosa espantosa, ver, y oír la grita, y el ruido, los alaridos, y voces, los gemidos, y sollozos de los condenados. Haciao tan grande ruido que no habia oírse, ni verse, siendo las voces tantas, y el lugar tan obscuro, las lumbres tan apagadas, que solo daban humo, y no llama, quemandose todos entre sí. Estaba todo el infierno cubierto de luto como está continuamente, las paredes ahumadas, que tales son los tapices que allí hay, habia salido Lucifer a recibirle por ser persona calificada, y estando ya dentro, ponerle en medio de todos para hacer los officios, y comienzan con voces espantosas, y terribles a decir demonios, y condenados: Panam aternam dona si Domine. Dale Señor pena eterna, eterno fuego le abraze. Este principio tubo el officio que se le cantó allí, lo demás a la misma traza. El qual concludido dán con él en el sepulcro que le tenían aparejado de los golosos, y glotonos, llamado Idumea. Ni tubo aqui fin su miseria, quedabale mas por padecer. Dice el Evangelista que levantó los ojos, y vio a Lazaro en el seno de Abraham, ver los condenados miserables a otros que en el Mundo tubieron por cosa vil, y desechada, y que están en contento, y ellos en tormento esles nuevo infierno. No ven a los que están en el Cielo, clara, y distintamente, aunque oyen un no se que, de lo que los otros gozan: como el que está en la carcel, y oye los menestres fuera della, de unas justas, o torneos, esle mayor pena, y así a los del infierno, un no se que, que oyen, y ven de lo que los Santos gozan en el Cielo, esles grave tormento. Hase de considerar, que no puso los ojos en

otro alguno de los que allí estaban, y esto porque en el infierno caese en la cuenta, aunque tarde de lo que cada uno está obligado a hacer; y el rico no tiene que mirar, sino al pobre si quiere salvarse, de esto le ha de pedir Dios estrecha cuenta. Dixo pues el rico viendo a Lazaro en el seno de Abraham, Padre Abraham ten misericordia de mí. O si esta palabra se nos quedase fixa en nuestros corazones, que habemos de cantar Miserere, ó que en esta vida, ó que en la otra. Si en esta vida le cantáremos, y de veras pidiéremos a Dios nuestro Señor misericordia, eleuáremos de cantarle en la otra vida, mas si aqui no le cantáremos, como no le cantó el rico, cantarémole en el infierno donde él le cantó. Dice pues ten misericordia de mí, y añade, embia a Lazaro: no puede ver medrado el malo al bueno. Quisiera el rico, que ya que él no tenía contento, que Lazaro careciese dél, y no le tubiera, y pidió esto con ocasion de que le llevase una gota de agua, porque su lengua lo pasaba mal. Y era justo juicio de Dios, que la lengua con los buenos bocados lo habia pecado. San Juan Chrylostomo dice, una gota de agua pides malaventurado, habiendo en el mundo tenido tanto vino sobrado, y no se te dará, pues, no diste migaja de pan a Lazaro. Respondible Abraham, hijo recuérdate que tuviste mucho bien en tu vida, y Lazaro mucho mal. Hijo le llama, por donde se entiende, que era linage de los Hebreos descendientes de Abraham, dicele, que se acuerde, y será para mayor pena, pues de lo que se ha de acordar es, que tubo mucho bien en el mundo, y Lazaro mucho mal, y que era justo se trocassen los brazos. Tambien dice, no es razon que Lazaro tome trabajo de baxar donde tu estás, habiendo tanta distancia en medio, no haciendo tu en el mundo a la puerta de tu casa a darle alguna consolacion, y por tanto dexale a él que descanse, y tu padece, pues él mereció lo que tiene, como tu lo que tienes. Oida esta seca respuesta por el rico, tornó a rogar a Abraham, que embiasse a Lazaro al mundo, a que diese aviso a cinco hermanos que tenía para eleusar que no fuesen donde él estaba. No hacia esto con caridad, sino por temer accidental pena con su condenacion, de que él les fue en alguna manera causa con su mal exemplo. Ni esto les concedió Abraham, antes le respondió, que tenían en el mundo a Moyses, y a los Prophetas, esto es lo que Moyses, y los Prophetas habian dexado escrito. Era esto antes que el Evangelio de Jesu-Christo se publicase, quando se salvaban los Hebreos en su ley, a la qual remite. Tornó a replicar el rico, y dixo: no Padre Abraham, mas efecto hará en ellos un muerto

resuscitado, que la Escritura. Concluyó con el Abraham diciendo, tampoco creará á un muerto que resuscite, el que no cree á la Escritura, y probóle esto por exemplo en la resurrección del otro Lazaro hermano de Martha, y de Maria, resuscitado por Jesu Christo, que no sin misterio tubo tal nombre, quiso el Salvador resuscitándole que se aprobase esta verdad, pues como dice Joann. 12. San Juan predicando Lazaro resuscitado á Jesu Christo, y debiendo decir del que era, y los tormentos que estaban aparejados á quien no le creyese, los Judios no solo no le creían, sino que procuraban darle la muerte, para que se viese si creían al muerto resuscitado. Este es la historia de Lazaro Santo canonizado por Christo, cuya historia usa la Iglesia en el Evangelio de la Misa del Jueves tercero de Quaresma.

CAPITULO TERCERO EN QUE SE prueba eficazmente como es necesario obrar bien para ir al Cielo: tratase de las obras de misericordia, y en particular de una de ellas que es enterrar á los muertos, á proposito de lo que del Mendigo Lazaro se ha dicho, que aun no tubo quien diese á su cuerpo sepultura.

Quán necesario sea al Christiano, hacer buenas obras para conseguir la vida eterna, dice la Divina Escritura, en diversas partes, y dicen los Santos, y sagrados Doctores. David preguntando en un Psalmo quien subirá al monte del Señor? Responde: el que viviere sin mancha de pecado, y obrare justicia. De manera que me-
 Iaias 1. nester es hacer buenas obras. Iaias amonestá, dexad de hacer mal, y aprended á hacer bien: Y todos los libros de los Prophetas enseñan que se obre bien. Por S. Matheo
 Matth. 7. dice Jesu Christo, no el que me llamare Señor, esto es conociendome por la fee, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el Cielo, este entrará en el Reyno de los Cielos. Por San Juan dice el mismo Salvador. Todo farniento, esto es todo hombre que estando conjunto á mi por fee, no llevare fruto, será cortado, y echado en el fuego. Por San Matheo, tambien dando razón á los buenos, porque los admite á la bienaventuranza, dice, tuve hambre, y disteme de comer, sed, proveíste me de bebida, desnudo, y vestíste me, enfermo, y curásteme, en la cárcel, y visitásteme. Quando se despidió de los Apostoles para subir al Cielo, encargóles que fuesen á predicar su Evangelio por todo el mundo, amonestando que guardasen sus preceptos, y mandamientos. San Pablo escribiendo á los Romanos, dice, no los que oyeren el Evangelio, sino los que hicieron lo que en él se
 a. Cor. 5. manda serán justificados. Y en otra parte,

Joann. 12.

Psal. 14.

Iaias 1.

Matth. 7.

Joan. 15.

Matt. 25.

Matth. ultimo.

Rom. 2.

a. Cor. 5.

conviene dice, que todos nos presentemos ante el Tribunal de Christo, para que cada uno lleve el premio, y paga conforme á sus obras, y San Tiago en su canonica afirma, que la Fé sin obras es muerta. Y finalmente San Juan en el Apocalipsis dice, que las obras siguen en la otra vida á los que de esta van allá. Lo mismo que la Escritura Sagrada dice, dicen muchos Doctores Sagrados, como San Geronimo, San Basilio, San Agustín, San Juan Chrylosotomo, y Theophilato. Y lo mismo declaró el Santo Concilio Tridentino. De manera que son necesarias hacer obras, y obras buenas, de este jaez son las que comunmente se llaman de misericordia, las quales son catorce, siete espirituales que pertenecen á la alma, y siete corporales que pertenecen al Cuerpo. Con aquellas se provee á las miserias que padece la alma, y con estas á las que padece el cuerpo. La primera miseria de la alma es ignorancia, no saber lo necesario para su salvación, ni otras cosas que le cumplen. Porque así como el conocimiento de la alma es el primer bien suyo, pues es luz, así el primer mal de ella, y la primera miseria, y de donde manan otras muchas es la ignorancia; y por consiguiente la primera obra de misericordia es, enseñar á los que no saben. La segunda miseria espiritual es, ya que aya conocimiento, falta de prudencia para las cosas que se han de ordenar, y hacer; el remedio desta es, la segunda obra de misericordia espiritual, que es dar consejo. La tercera miseria, y que se sigue de la ignorancia, y falta de consejo, es el pecado, y especialmente el mortal, de esta miseria no puede sacar al hombre eficazmente otro que Dios, porque es el pecado mortal puerta de golpe, qualquiera puede cerrarla, y solo el que tiene la llave abríala. Con todo esto puede el proximo ayudar á salir amonestándole, y corrigiéndole, y así la tercera obra de misericordia es, corregir al que yerra para enmendarse con toda caridad, mas que para afrentarle, y si alguna vez se hiciere con afrenta ha de ser con este fin, para que confundido aborresca el pecado, que le fue causa de semejante confusión. La quarta miseria es, ser á otro molesto, y pesado, para remedio de ella, es la quarta obra de misericordia, que es, sufrir las pesadumbres, y molestias de los proximos. La quinta miseria es tristeza, y desconsuelo. Para su remedio es, la quinta obra de misericordia, que es, consolar al triste. La sexta miseria es, haber ofendido al proximo, y para su remedio, es perdonar la injuria. La septima miseria es, ser deudor á Dios, y no tener con que pagar, y para su remedio es, rogar á Dios por los vivos, y difuntos. De las misericordias corporales, la primera es, y no tenen-
 que
 Jacob. 1. 14.
 D. Hier. in Matt. l. 1.
 D. Basil. in Regul. Monac. c. 29.
 D. Aug. li. de fine, & operib.
 D. Chryf. homil. de fide, & lege naturæ.
 Teoph. in ca. Matt. 7. Concil. Trident. sess. 6. à c. 3. usque ad 8.
 D. Aug. 9. de Civ. Dei.
 Deus cui proprium est miser. &c.
 Iaias 35. Ad Hebr. 5.

que comer, para su remedio es la primera obra de misericordia corporal, que es, dar de comer al hambriento. La segunda miseria es, sed, y para ella es la segunda obra de misericordia, que es, dar de beber al sediento. La tercera miseria es, desnudez, y pide la tercera obra de misericordia, que es dar de vestir al desnudo. La quarta miseria es, no tener casa donde recogerse, y hace para ella la quarta obra de misericordia, que es, dar posada al Peregrino. La quinta es, enfermedad, y viene para ella la quinta obra de misericordia, que es visitar al enfermo, ó encareclado. La sexta miseria es, falta de libertad por cautiverio, y tiene para su remedio la sexta obra de misericordia, que es, redimir á los cautivos. La septima miseria es, despues de muerto no tener sepultura, y da para la septima obra de misericordia, que es enterrar á los muertos. Estas obras susodichas son las obras de misericordia, de las quales dice San Agustín que resultan de una compasion de nuestro corazón ceras de la miseria aiena, y esta compasion nos mueve á socorrerla si podemos, y es por lo mismo una virtud que nos hace muy semejantes á Dios, de quien es propio haber misericordia: como del canta la Iglesia, porque fue tanto el amor que nos tubo que se hizo hombre para mas compadecerse de nuestra miseria. Esto por razon, y que teniendo solamente naturaleza Divina, compadecióse quanto al efecto; remediando nuestras miserias, sin tomar en sí dolor ni tristeza, porque no era posible. Mas hecho hombre, compadecese quanto al efecto, y quanto al afecto: porque nos sacó de la suma miseria, que es, el pecado. Y quanto al afecto, porque no solamente se dolió de nosotros, y tomó por nosotros tristeza, sino como afirma Iaias, cargó sobre sí todos nuestros dolores. De aqui vino á decir San Pablo, tenemos un Pontífice que sabe compadecerse de nuestras miserias. Veamos Apostol glorioso, y ese de quien habláis, no sabía antes compadecerse, ó comenzólo aora? Antes dice, compadecíase sin padecer, aora compadecese padeciendo: y así nuestras miserias que antes remediaba sin dolor, remediadas hecho hombre con grandes dolores. Y pues Dios de esta fuerte se hubo con nosotros, justo es, que nos compadecemos de nuestros proximos, y remedios sus necesidades, en la qual junto con hacer lo que es necesario, y nos conviene para salvarnos, que es buenas obras, grangearémos una promesa que tiene hecha el Hijo de Dios, de que qualquiera que diere á su proximo por amor del mismo Dios, un jarro de agua fría, no carecerá de galardón en el Cielo, el qual por ser premio en el Cielo, no puede dexar de ser
 muy grande, y mayor solo él, que todos los bienes de este mundo amontonados. Y pues esto promete por solo un jarro de agua fría, vease que dará por otras cosas de mas precio, y valor. Hase dicho ser la ultima obra de misericordia, el enterrar á los muertos, acerca de la qual para remate no solo de la vida del mendigo Lazaro, que como se ha visto, fue tan pobre, que viviendo murió de hambre, y muriendo, no tubo quien le enterrase, sino para concluir con toda la obra quiero tratar del modo que algunas gentes, y naciones han tenido en dar sepultura á sus difuntos, y la que tienen los Christianos, para que se vea quan mas acertado es lo que estos hacen, que lo que aquellos hacian, collegido lo mas que se dixere de un Autor moderno, en un tratado particular que hizo de esta materia. El qual refiere á Seneca, que dice haber tenido principio el dar sepultura á los cuerpos de los difuntos, no tanto por ocasion de ellos, como de los vivos, para quitarlos de los ojos, y escusar de esta manera la pena de verlos muertos, y tambien el horror, y olor malo. Dice mas este Autor, que siempre los sepulcros fueron tenidos en suma reverencia de todas las naciones, Judios, Romanos, Griegos, y Barbaros. Pone exemplo en los Seythas, gente feróz, y tenida por muy cruel, y sin urbanidad, y policia alguna, á los quales moviendo guerra Dario Hidaspis, y notándolos de cobardes porque no salian en campo abierto á pelear con él, respondieron, llegue Dario á los sepulcros de nuestros padres, y tratelos de comedidamente, y verá si somos cobardes, y como esto no haga faltando ocasion de pelear, no hay porque aventurarnos nuestras vidas. Plutarco en la vida de Numa dice, que se llaman los difuntos sagrados, por razon de los lugares donde están sepultados, que son sacros, y entre Católicos tienen semejantes lugares aunque están fuera de Iglesias, cierta religion, por donde á los que se desfacan en ellos hay penas puestas por Pontífices, y Reyes. Ulpiano dice (segun este Autor) que los violadores de sepulcros incurren en pena de infames. Los Romanos tenían señalados los lugares para los sepulcros fuera de la Ciudad, como la via flaminia, y la via latina. Los Lacedemonios usando de las leyes de Lycurgo sepultaban sus difuntos junto á los Templos, y los Saytes Egypcios dentro de los mismos Templos daban sepultura á sus Reyes. En el qual Reyno de Egipto es cosa bien nombrada de Escritores los sepulcros llamados Piramides, que eran unos edificios sobervios por extremo, y los que edificaban habiendose contentado con casas humildes, decian hacer esto, porque en las casas habian de permanecer poco tiempo, y en los sepulcros mu-

D. Aug. 9. de Civ. Dei.

Deus cui proprium est miser. &c.

Iaias 35. Ad Hebr. 5.

Matt. 10.

mucho. Advierte mas este Autor, que es comun sentença de todas las Naciones por leyes particulares, privar de sepultura à los que ellos mismos se dan la muerte, echandolos en los rios, ò mares, ò en la tierra, ò à las bestias, dà razon de esto Epesippo, porque dignamente los que no guardan el tiempo determinado por su Padre Dios para morir, son privados del gremio de su madre la tierra que es el sepulcro. Era pues costumbre de los Hebreos dar sepultura à sus muertos en cuevas, donde ponian los cuerpos embalsamados con unguentos olorosos, y embueltos en sabanas limpias: dexando grandes piedras à sus entradas, lo qual consta de la Escritura, pues fue tal la sepultura del Redentor del Mundo Christo nuestro Señor. Y Abraham, Isaac, y Jacob, con sus mugeres Sara, Rebeca, y Lia tuvieron semejante sepultura. De los quales Jacob que murió en Egypto no quiso que su cuerpo fuese sepultado en aquella tierra, sino en la Palestina. Joseph su hijo muriendo tambien en Egypto, rogó à sus hermanos los Hebreos sacasen de aquella tierra su cuerpo, saliendo ellos de ella, y así lo hicieron, sepultandole en Sichen tierra de Palestina. La razon de desear sepultura estos Santos Patriarcas en Palestina, era saber por espíritu prophético, que en semejante tierra habia Dios de nacer, y deseaban que sus cenizas fuesen por él halladas, y que habiendo de resuscitar, y con él muchos otros, ser ellos de aquel numero: como algunos fueron.

CAPITULO QUARTO. EN QUE SE
prosigue la manera de dar sepultura à los difuntos. y se declaran costumbres de Paganos diversas en este particular.

LOS Romanos aunque un tiempo acostumbraron à enterrar sus difuntos, otro tiempo dieron en quemarlos: à la qual costumbre ayudó Sylla Dictador, que lo mandó por su testamento: por escusar no fuese hecha alguna afrenta à su cuerpo, y fuese justa recompensa, porque él la habia hecho en el de Mario su enemigo, que le desenterró para este fin. Duró el quemar los Romanos à sus muertos hasta en tiempo de los Emperadores Antoninos. El modo de quemarlos era, que en muriendo lababan, y ungián los cuerpos, y vestianlos con una ropa blanca segun dice Plutarco, y acompañabanlos sus hijos cubiertos las cabezas con paños de luto, y las hijas descogidos sus cabellos, lamentandose. La costumbre de salir en publico los varones, era descubiertas sus cabezas, y las mugeres cubiertas, en los entierros era al contrario, que los varones cubrian sus cabezas, y las mugeres las descubrian. Iba bien acompa-

ñado el cuerpo del difunto, y poniale sobre mucha leña, llegaba el pariente mas cercano del muerto con una hacha encendida, y poniale fuego. Usabale tambien quemar otras cosas junto con el cuerpo como escribe Homero de Patroclo, que echaron con él en la hoguera à sus criados, caballos, y perros. En tanto que duraba la quema tocaban diversos instrumentos, así como trompetas, y flautas, creyendo que la alma del difunto con esta musica subia al Cielo. Quemado ya el cuerpo hacia una oracion, en loor del difunto en que contaba sus buenos hechos uno de su linage, ò amigo, como se colige de Suetonio, y de Cornelio Tacito. Cogian las cenizas en una urna, ò cantaro, y sepultabanlas cerca de algun altar, y hecho esto levantaba la voz uno de los presentes, y decia: *licet: que es, licet licet.* Licito es inos. Y à esta voz respondian todos hablando con el difunto: *Vale, vale, vale, nos te ordine, quo natura permiserit, sequemur.* Vete en buena hora nosotros te seguiremos por el orden que la naturaleza nos señalare. Bueltos à sus casas, dice Plutarco, que señaló Numa Pompilio à los Romanos tiempos para llorar à sus difuntos, los niños mandó que no los llorasen, al de diez años solo un mes. Las viudas podian llorar à sus maridos un año, y erales vedado el casarse en este tiempo. De aquí quedó en el Codice de Justiniano, pena de oprobrio, y nota à la viuda que antes de cumplido el año le casase. Seneca dice, que no les mandaban à las viudas llorar todo el año, sino que no excediesen sus lloros de un año. A los viudos dice el mismo Seneca que no les señalaban tiempo para llorar, porque nunca les es licito. Y así entre los Lycios el varon que por alguna desgracia que le sucedia lloraba, vestiale de muger. Usaban tambien los Romanos, y Griegos, hacer ciertos juegos que llamaban Funebres, los quales duraban nueve dias, y llamabanse Novendiales. Los Egypcios segun dice Herodoto, tenian por costumbre quando alguno moria sacarle los sesos por las narices con un hierro hecho para este efecto. Quitabanle tambien los intestinos, y henchian así la cabeza como el vientre de cosas odoríferas, y salvaban el cuerpo, y tenianle en la casa donde moria setenta dias, en el qual tiempo le lloraban. Y luego encerrabanle en una caja de madera ajustada al cuerpo, y de esta manera à algunos los enterraban, à otros los colgaban en sus casas en alguna pared fuerte, donde permanecian por muchos años. Los vecinos de Memphis que tambien eran Egypcios, señalaban un dia conjuces para esto nombrados, y pasaban una laguna llamada Stigia que denotaba tristeza, porque así iban tristes los que la navegaban, aprovechandose de una Barca, cuyo Barquero

llamaban Charon, dandole cierta moneda por el pasaje dicha Danaee, y estando de la otra parte ponian el muerto en presencia de los jueces, y venian acusadores, y si deponian delitos graves del difunto, privabanle los jueces de sepultura, y si faltaban acusadores, ò los delitos eran de poco momento, permitian à sus deudos dexesen de él grandes loores, y le enterraban en los sepuleros de sus mayores. Los Asirios conservaban con miel, y cera los cuerpos de sus difuntos, y así los enterraban. De los Scythas dice Herodoto, que traían embalsamado à su Rey quando moria por su Reyno en un coche, hasta la ultima region del, y allí en una cueva le ponian sobre una cama, y al rededor algunas armas, degollaban una de sus mugeres, y ponianla à otra parte de la cueva, y à otros algunos de sus criados, como copero, cocinero, caballero, y page de recaudos: ponian tambien caballos, preseas de vasos, y tazas, y sobre todo ello à porfia los que estaban presentes echaban tierra, y piedras hasta levantar un grande tumulto. Esto era con el Rey, de la gente comun quando moria alguno, llevaban el cuerpo tambien embalsamado de una casa à otra de sus amigos, los quales recibiendo al muerto daban de comer à los que le llevaban: andaban estos quarenta dias, y al cabo dexaban al cuerpo amarrado à alguna pessa, ò arbol en los montes, donde hay nieves de ordinario, y allí se conservaban mucho tiempo. Otros Scythas tomaban el cuerpo del difunto, y celebrando un combite entre todos los parientes, y amigos, se le comian, y daban por sepultura sus estómagos. De los Ethiopios unos echaban à sus difuntos en el mar à que se los comiesen peces, haciendo esta satisfacion porque ellos en vida se sustentaban de peces. Otros encerraban en vasos grandes de vidrio à los cuerpos difuntos, y quedaban por memoria en sus descendientes. Entre los Indios orientales acostumbraban matar los hijos à sus padres siendo viejos: quemaban sus cuerpos, y si faltaba quien esto hiciese ellos mismos se echaban en hogueras, donde muy alegres morian. De las mugeres de otros que morian mozos dice Solino, que iban à juicio, y contendian qual era la mas amada del marido muerto, y la que salia victoriosa, viva se lanzaba en la hoguera donde el cuerpo del marido ara abrasado, y las demas vivian con infamia. Nicolás Damasceno, Philosopho, historiador dice, que vió en en Athenas à un Indio llamado Zarnanochegea, el qual publicamente hizo una grande hoguera, y diciendo que ya bastaba lo que habia vivido se dexó quemar. Los Griegos aunque tenian por costumbre quemar à los difuntos, muchos de

Zarnanochegea Indio.

ellos escogian ser enterrados, y así Thuecydides afirma que particularmente los que morian en guerra por defensa de su patria, los sepultaban en partes señaladas para este fin, buscando oradores que dixesen grandes loores de ellos al tiempo de sepultarlos, y à esto hace lo que dice Plutarco de Licurgo, que dió licencia à sus Lacedemonios que diesen sepultura à sus mayores cerca de los Templos, y estos todos eran muy exercitados en guerras, por defensa de su patria, siendoles de ordinario contrarios los otros Pueblos de Grecia. De los Perlas dicen San Geronimo, Procopio, y Agathio, que dexaban à sus difuntos en los campos à ser comidos de aves, ò perros, despues enterraban los huesos, y nunca los quemaban porque tenian al fuego por uno de sus Dioses, y pareciales ser delicato darle manjar de cuerpos muertos. De los Troglodytas, que son Pueblos de Etiopia cerca del mar Roxo, dice Diosdoro Siculo que ataban à sus muertos las cervicis con las piernas, y subianlos à lugares altos en los campos, y cubrianlos de piedras, dexando sobre los montones cuerpos de cabras, y dando grandes risadas se bolvian à sus casas. Los de las Islas Baleares hacian piezas à sus difuntos, y cubrian de piedras. Los Nafamonas Africanos, dice Herodoto, que procuraban morir alentados, y Sillio Italico dice, que muertos los echaban en el mar. Los Nabatheos, Arabes, y Sabeos, ponian à sus difuntos entre estierecol algunos dias, y despues los sepultaban. Los Masagetes tenian por infelices à los que morian de enfermedad, à los quales echaban à ser comidos de bestias, y así à los viejos ellos mismos los mataban, y en combites comian sus cuerpos, diciendo que era mejor fuerte ser comidos de hombres que de gusanos. Los Cholechos colgaban de arboles à sus muertos, dandoles por sepultura el ayra. Los Caspios llevaban à los viejos de setenta años à los desiertos, y ponianlos allí à morir, estando en vela para ver lo que de ellos sucedia, y si los veían ser comidos de aves juzgabanlos por dichosimos, y si de bestias por menos dichosos, y si ni de aves, ni de bestias eran comidos, por muy desdichados. Los Eruulos gente cerca del Danubio, siendo viejos, y enfermos eran forzados à rogar los matasen sus hijos, ò parientes, su muerte era que juntaban mucha leña, y puestos sobre ella, venia un estrangero del linage, y heriale de muerte. Luego los parientes encendian leña, y quemaban sus huesos, y sus cenizas sepultaban, y si el difunto tenia muger era notada de perpetua infamia, si dentro de breve tiempo no se ahorcaba cerca de las cenizas de su marido. Los Bactrianos, y Hircanos, acostumbraban echar los viejos à ser

Plutar. in Apoticon.

à ser despedazados, y comidos de perros bravos, que para este efecto criaban, y llamaban Sepulcrales. Quiso quitar este cruel costumbre Nicanor Rey Suyo, dice San Geronimo, que por lo mismo estubo à punto de perder el Reyno. Los Tibarinos crucificaban à los viejos. Los Efedones aguardaban à que se muriesen sus padres, y muertos, juntabale la parentela, y cantando se los comían, y de las calaveras hacían vasos guarnecidos de oro con que bebían. Los Zeltas hacían lo mismo. Los Albanos del Monte Caucaño enterraban sus difuntos, y con ellos todo lo precioso, y rico que tubieron en vida, porque semejantes joyas, trayendoles à la memoria sus padres no les fuesen ocasion de tristeza. De estos dice Strabon que viven muy pobres. Los de Thracia tenían por costumbre llorarle quando les nacia algun hijo, y reirse quando se les moria el padre. En la muerte se reían, porque les parecia con ella acabar sus males, y en el nacimiento lloraban, porque entendían que los comenzaban. De ellos escribe Herodoto que tres dias guardaban el cuerpo difunto, y en ellos ofrecían sacrificio, y celebraban combites, luego quemaban el cuerpo, y los huesos, y cenizas enterraban junto con una de las mugeres del difunto la mas querida, habiendola primero muerto. Los Franceses, y Germanos siendo Idolatras quemaban à sus difuntos, junto con criados, y joyas de precio, y las cenizas sepultaban. Los Turcos se entierran en lugares solitarios, aunque algunos hacen hospitales para pobres, donde tienen sus sepuleros, y son llevados à ellos con grande pompa, y magestad, acompañandolos mucha gente, y si han alcanzado victorias, llevan los vanderas que ganaron arrastrando, las lanzas quebradas, y los atambores destemplados. Junto à sus sepuleros procuran que nazcan arboles, como platanos, y otros que están siempre verdes. Llorabanles sus deudos, y criados tres dias, y en ellos celebran combites, y tienen razonamientos sobre mesa, en que traen à la memoria los hechos famosos del difunto. En todo lo dicho parece que así como en vida los Gentiles, y Paganos fueron bárbaros, así se mostraron bárbaros en la muerte. Al contrario, se ve en los Christianos, cuya vida siendo muy concertada, y conforme à razon, así lo es la muerte, pues guardando à cada uno que se llegue su hora, y muere, teniendo por grave pecado, que algun oro le ayude à morir, y por mayor si él à sí mismo se quita la vida, habiendo primero recibido los Divinos Sacramentos, de la Penitencia, Eucharistia, ò Viatico, y Extrema Unción, lo qual todo es de antiquissima costumbre, como parece por San Clemente Papa, en la carta que

escribió à San-Tiago el menor, y lo mismo dicen San Cipriano, San Ambrosio, San D. Cipriano, Agustin, Clemente Alexandrino, el Papa Innocencio I. Gregorio Turonense, y el venerable Beda. Llegada la hora, solían llamarse Sacerdotes, que encomendaban la alma, como afirma San Gregorio Papa, que se hacia en su tiempo, y cantaban aquel responso que comienza *Subvenite Sancti Dei: Clemens* y otros semejantes, que ahora se acostumbra decir al tiempo de ponerle en la sepultura. De donde se responde à una dificultad que muchos suelen tener, que sea la razon que la Iglesia en tales resposos, y en otras peticiones que hace en el Oficio de Difuntos, como en la Misa, pide à Dios que favorezca à la tal alma, y à sus Santos, que sean buenos terceros, para que se salve, y no se condene, tragandosele el tartaro, ò inferno ni desciendan à lugar de tinieblas para siempre. Pues está claro, que siendo ya los tales difuntos, sus almas aunque están en Purgatorio, están seguras de condenarse. A esto se responde, que semejantes peticiones se hicieron para quando estaba en la agonía la alma, y para allí vienen como antiguamente se hacia. Y así ahora la Iglesia aunque dice esto pasada la agonía, y tránsito, representalo como no pasado à Dios, à quien todo le está presente. Muere tambien el Christiano con una vela en la mano encendida, y denota la fee viva que recibió en el Bautismo quando así mismo le dieron otra vela encendida, y la tubo en su mano, y es costumbre antiquissima, pues San Paulino Obispo de Nola, que murió año de quatrocientos y veinte, la tenia en sus manos quando espiró, como parece en su historia. El cuerpo ya muerto del Christiano es tratado con respeto, por ser organo de la alma que se presume está gozando de Dios, ò en camino de gozarle. Vitenle conforme al oficio que en vida tubo, si fue Rey con vestido Real: si Obispo de Pontifical, si Sacerdote como si fuera à celebrar, al Frayle, y à la Monja con sus hábitos, y con los mismos à otros, que por devocion, y conseguir in dulgencias que están concedidas de Sumos Pontifices à los que murieron, y fueron sepultados en ellos, se los visten para morir. A los demás ponen mortaja de lienzo blanco, para denotar la pureza con que la alma del Christiano debe padecer delante del Tribunal de Dios, correspondiendo à la que tubo quando se bautizó, y le pusieron capilla de lienzo blanco, el qual tiene correspondencia con la mortaja. Es luego llevado à sepultar acompañandole Cruz, Clericia, y Ordenes de Religiosos, cantando todos la Litanía, Psalmos de David, conforme à la costumbre de la tierra. Y el cantar era uso aun en tiempo de San Gre-

Gregorio Nazianzeno, como él lo dice, y que el todo era lugubre, y tristorian. li. 4. te. Y en la muerte de Santa Paula dice lo mismo San Geronimo, juntandose à sepultarla Monges de diversas partes, y lenguas iban cantando. San Agustin en sus confesiones afirma lo dicho, escribiendo la muerte de su madre Santa Monica. El cuerpo del difunto vá en andas, y fue el que introduxo semejante costumbre Gregorio Obispo Alexandrino, como refiere del San Epiphano. Antiguamente solo los Obispos iban descubiertos, yá ván de la misma forma los Sacerdotes en algunas partes, y es cosa bien acertada porque su vida ha de ser tal, que rematada puedan mostrar descubierta el rostro delante todo el mundo. Tambien ván Cofadrías, y hermandades de legos acompañando al difunto. Y así ellos como los Clerigos, y frayles llevan velas encendidas en sus manos, con muchas hachas, y cirios que ván ardiendo en el acompañamiento. Y es tambien costumbre antigua, pues Eusebio Cesaricense en la vida del Emperador Constantino Magno, dice, que fue sepultado el mismo Emperador con gran pompa, y su cuerpo en una caja fue puesto sobre un tumulto alto en una Iglesia de Constantinopla cercado de velas ardiendo, puestas en candeleros de oro, y que de allí fue llevado à otra Iglesia donde le sepultaron. El tañer campanas en los entierros, es cosa bien antigua, pues Beda hace mencion de que despertaban con campanas à la gente quando alguno moría, para que con aquel sonido se moviesen à mirar en la vida pasada, y enmendasen en lo por venir, junto con que rogasen à Dios por el difunto. Y corresponde este uso en tañer campanas en las muertes de los Christianos al que tenían los Paganos, que tenían trompetas, y otros instrumentos en sus entierros, aunque el fin es diferente, pues el de los Paganos era vanidad, y el de los Christianos es el que se ha dicho, para que oyendolo se ruegue à Dios por el difunto, y cada uno mire por sí, que otro dia tañerán por él. Solían antiguamente enterrar à los Christianos en cementerios, y el mismo nombre lo dice que es Griego, y denota en un sentido, y significado lo mismo que dormir, ò dormitorio, porque la muerte del bueno es como dormir, y así usa de este modo de hablar San Pablo escribiendo à los de Thesalonica, no queremos, dice, que ignoreis hermanos, el fin de los que duermen, porque no os entristescáis, de la manera que acaese à los que no tienen esperanza. Antes pues que tuviesen los Christianos Iglesias formadas, viviendo entre Gentiles, tenían señalados cementerios fuera de Poblado, donde se juntaban à orar, y se celebraban Misas,

comulgando en ellos los presentes, y tambien allí bautizaban à los que venían de nuevo al Christianismo. Lo qual todo parece por vidas de Sumos Pontifices, y en particular lo señala Anastasio Bibliotecario en la del Papa Sergio. Tambien velaban de noche en los cementerios, como despues se usó en las Iglesias. De donde vino à mandar el Concilio Eliberitano que se celebró en tiempo de San Silvestre, Gregorio Obispo las mugeres de noche en los cementerios, por escusar algunos inconvenientes que de sus velas sucedían. En estos cementerios estaban sepultados los Martyres, y se sepultaban los Christianos: mas despues que se dió paz à la Iglesia, y se fundaban Templos, dexabanse los cementerios, y sepultabanse en ellos. Lo qual comenzó por Papas, Emperadores, Reyes, y poco à poco vino à lo que oy vemos, que se entierran todos en las Iglesias, sino los pobres que se quedan en los cementerios. Para diferenciar pues los cuerpos de los Martyres, de otros Santos, de los que no tienen semejante apellido, estando todos dentro de una misma Iglesia, dióse orden por los Sumos Pontifices, y otros inferiores Prelados, que los cuerpos de los Martyres, y Santos levantandolos de tierra los pusiesen dentro de los Altares, ò por las paredes donde estaban elevados: y fue esto un como principio de canonizarlos, y fuera bien que esto quedara así, y no se hiciera lo que de presente se hace, pues sin ser Reyes, y Prelados que à estos bien se les merecia que sus cuerpos tengan eminente lugar, mas particulares personas, sin que por linage, estado, ò vida se les deba: sino por ser ricos, que pretendan, ò enterrarle dentro de los altares, ò levantarse por las paredes, labrando sepuleros de marmoles finisimos, poniendo epitaphios de las mandas que dexaron, mayorazgos que instituyeron, pintando blazones, y armas, aunque sean compradas à dinero, no parece que se debia permitir: pues esto es propio de Santos canonizados, y así debria haber en ellos reformation. Enterrado pues el difunto, siendo como se ha dicho, y al proposito que se ha traído todo esto una de las siete obras de misericordia corporales que cumplieron los que asistieron al entierro, quedales à los parientes, y amigos del difunto mas que hacer, y es que no luego se olviden del, sino que considerando quan por menudo se toma cuenta en la otra vida à los que ván allá de esta, y que por muy purificada que salga la alma del cuerpo, por maravilla haya quien no le queda algo que purgar, y así habiendo de ser purgada en las penas de Purgatorio, que son gravísimas, procuren por medio de sacrificios, Misas, oraciones, y obras pias que salgan

Concil.
Eliber.
can. 35.

de allí. En lo qual hará dos grandes bienes, uno à las almas que libres de tales penas gozarán mas presto de la vista buena de Dios, y otro à ellos mismos en hacer bien por los difuntos se encierran muchas obras de virtud santas, y buenas, por medio de las cuales se alcanza la gloria, y bienaventuranza: de que todos seamos participantes. Amen.

A Cabdse esta segunda parte del *Flos Sanctorum*, en que se ponen las vidas de la Madre de Dios, y de los Santos del Testamento viejo en la Ciudad de Toledo dia de todos los Santos, que es primero de Noviembre, año de mil y quinientos y ochenta y dos, que fuè el de la reduccion, quando por orden del Papa Gregorio XIII. y recibendolo en España el Católico Rey Don Felipe II. de este nombre, para que la cuenta del año que se iba adelantando, por razon de ocho minutos que hacen la quarta parte de una hora que faltan al dia que se añade al año del vifexto, por donde el Equinocio vernal que los Padres del Concilio Nifeno hallaron en veinte y uno de Marzo, estaba ya en once del mismo mes, y así las Pasquas que se rigen por él, venian à salir de sus propios tiempos: porque el daño no fuese adelante, y creciese procuróse el remedio, y fue que contandose la fiesta de San Francisco à quatro de Octubre que es su propio dia, el siguiente se contaron quince de Octubre, y luego otro dia diez y seis, y así adelante. Era letra Dominical hasta este dia G. y fue luego C. era seis de Aureo numero, y fueronlo todo aquel año aunque ya para el orden de la cuenta en adelante no es necesaria esta, sino la de la Epacta, de que eran hasta aquel dia de la reduccion seis, y el dia siguiente fueron veinte y seis, y el año adelante de mil quinientos ochenta y tres fueron siete, no se mudó el Aureo numero porque su cuenta es de año entero, y no hubo año en la reduccion sino diez dias, y mudóse la Epacta porque es de numero de dias, y bastaron los que se mudaron para que ella se mudase. Y para no tornar al inconveniente pasado, dióse orden como en los años de ciento se quite el vifexto hasta tres veces, y quede en la quarta vez, como parece en el propio motu del mismo Papa Gregorio. Verdad es

que los días de la reduccion que fueron diez habian de ser trece, para bolver el tiempo precisamente al punto en que estaba el año que Christo encarnó, y nació pues fue su encarnacion en el Equinocio Vernal, esto es quando son los días, y las noches iguales comienzo del verano, y su nacimiento en el solisticio hiemal, esto es en el dia menor de todo el año, y la menor noche, y como queda el año reducido viene à que la encarnacion es tres dias despues del Equinocio, y el nacimiento tres dias despues del solisticio, y esto se hizo bien ventilado el negocio delante el Sumo Pontifice Gregorio XIII. Y la razon fue por la autoridad del Concilio Niceno que señaló, y puso asiento al Equinocio en veinte y uno de Marzo, como le halló en su tiempo que fue à los trescientos y veinte y cinco años del nacimiento de Christo segun Eusebio, y habia en cada cien años descompuestose un dia, ó casi, y así eran tres dias de diferencia. Pretendiendo pues aora la Iglesia Latina, Católica Romana dár autoridad à la Iglesia Griega antigua, y traer à los Griegos que de presente viven, que sigan lo que esta sigue, y reciban esta reduccion, quiso dár semejante autoridad al Concilio Nifeno celebrado entre Griegos tomando el tiempo que el señaló de veinte, y uno de Marzo, para el Equinocio. Añade *Marcellus Francolin* otra razon de esto, diciendo, que las mas fiestas de Santos que celebra la Iglesia Católica, y están en el *Kalendario del Breviario reformado*, fueron por el tiempo del Concilio Niceno, ó pocos años antes, y así estas vienen à celebrarse en sus propios dias, y si fueran tres mas los de la reduccion, salieran dellos donde eran mas los que perdian su propio lugar, y asiento que los que cobraban, y tornaban à él. En este año pues de la reduccion que será nombrado en los siglos venideros, dió fin à esta obra el Licenciado Alonso de Villegas Beneficiado de San Marcos, y Capellan en la Capilla de los Mozarabes de la Santa Iglesia de Toledo, de edad de quarenta y nueve años, teniendo la Silla de San Pedro el ya nombrado Papa Gregorio XIII. y Reynando en España el Católico Rey Don Felipe II. de este nombre, y siendo Arzobispo de Toledo el Ilustrísimo Cardenal Don Gaspar de Quiroga.

*Marcellus
li. de tem-
pore hora-
rum cano-
nic.*

LAUS DEO.

